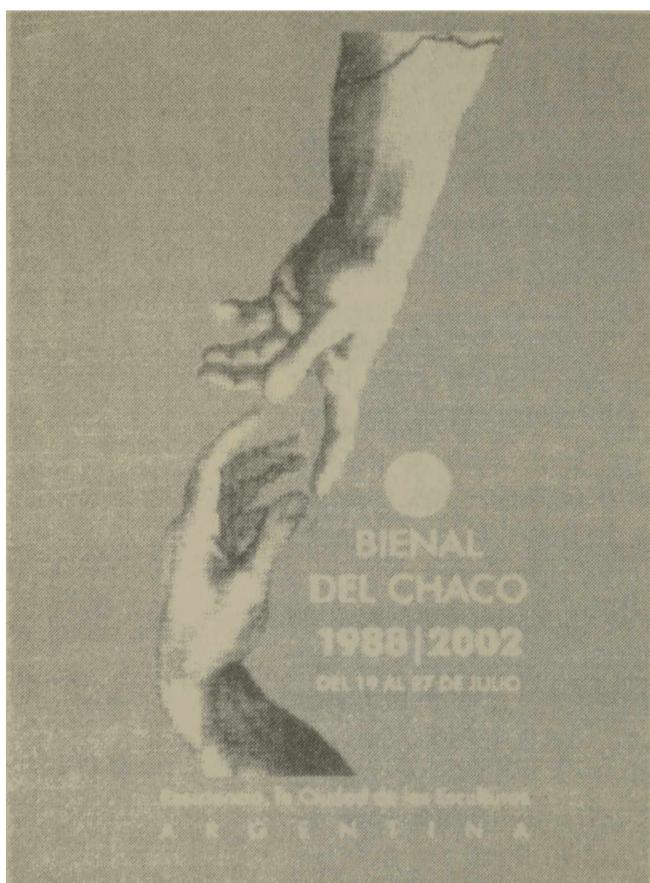


Bienal de Escultura de Resistencia (Chaco)

CUANDO EL ARTE OCUPA LA PLAZA PÚBLICA

Por Mario Anic



Entre el 19 y el 27 de julio la ciudad de Resistencia (Chaco) volvió a convertirse en un gigantesco taller escultórico al aire libre, donde artistas de toda Latinoamérica crearon sus obras en la Plaza 25 de Mayo, a la vista de todos. La Bienal Internacional de Escultura es una ceremonia que se repite desde 1988, y que hace que la capital chaqueña se convierta por espacio diez días en un gran centro cultural a cielo abierto. Las obras realizadas pasan a formar parte del patrimonio escultórico de Resistencia, ubicadas a lo largo de sus calles, plazas y paseos, acentuando esta particularidad de la ciudad que con el correr de los años se fue transformando en un gran museo que se confunde entre casas y comercios, donde a la vuelta de cualquier esquina es posible encontrar más de 360 obras de arte en

madera, acero, bronce y mármol de los más importantes artistas del país y del mundo.

Arte en Vivo

La Bienal queda inaugurada a pleno cuando a cada escultor le es asignado un corte de madera de quebracho blanco o colorado y planchas de metal que se conjugarán para formar la obra. La consigna básica del reglamento sostiene que los escultores deben trabajar "en vivo", en igualdad de condiciones y en la plaza pública. Tienen siete días para terminar; luego se someten al veredicto de los jurados.

El paisaje característico de la plaza pública, ahora convertida en un inmenso atelier, fue ganado por escultores, con barbijo, cinceles, martillos, lijás eléctricas y motosierras, desparramando viruta y chispas por doquier. A diferencia de años anteriores, la Bienal 2002 fue esencialmente latinoamericana. Compitieron por el premio mayor los escultores León Saavedra Geuer, de Bolivia; Gustavo Beckelman, de Paraguay; Guillermo Gaggini, de Argentina; Aldo Shiroma, de Perú; Marco Antonio Rocha, de Brasil; Nimar Salmini, de Uruguay y Ramón Morales Rossi, de Venezuela.

Este año el certamen estuvo a punto de suspenderse como consecuencia de la agudización de la crisis. Finalmente se hizo, pero adecuado a las nuevas reglas: los premios -que llegaron a 20.000 dólares en ediciones anteriores- no superan ahora los mil dólares; los grandes bloques de mármol de Carrara con los que se trabajaba antes fueron reemplazados por la austeridad de la madera y el metal, y los escultores debieron costear sus pasajes, entre otros tantos ajustes.

En estos tiempos de piquetes y cacerolazos, el arte también se conjuga con la protesta social. Así lo entendió el piquetero Héctor *Pelado* Gómez, dirigente de Federación Tierra y Vivienda, uno de los participantes aficionados al concurso. Estudió Bellas Artes durante trece años en General Rodríguez, y actualmente está viviendo en la carpa que desocupados y piqueteros instalaron en forma permanente en la misma plaza en la que se desarrolla la Bienal para reclamar por comedores populares. Su obra, *Figuras*, representa "abajo, las dos almas de los piqueteros muertos, y arriba, un nacimiento. Queremos recordar las muertes, pero también anunciar el nacimiento de algo nuevo", explicó Gómez.

Los Premios

El jurado, integrado por la escultora china residente en Brasil María Cheung, el argentino Alfredo Portillos y la crítica de arte chilena María Carolina Abell Soffia, otorgó el primer premio al escultor boliviano León Saavedra Geuer, por su obra *Fusión*. La medalla de plata fue para el peruano Aldo Shiroma, por la obra *Hermandad*, y la de bronce para el paraguayo Gustavo Beckelman, por *Carga compartida*. El premio decididos por el voto del público y de los niños fue para el argentino Guillermo Gaggini, por *Juana sin techo*; el otorgado por los escultores fue para el paraguayo Beckelman, y el premio OSDE para el brasileño Marco Antonio Rocha, por *El sol sale para todos*.

Para el ganador del premio mayor, Saavedra Geuer, la experiencia de trabajo fue lo más valioso: "fue fantástico recibir muestras de afecto y de interés, la gente se acercaba a hacerme preguntas, me pedían autógrafos, me trataron como a una estrella de Hollywood. Y también descubrieron que el trabajo del artista es el de un simple mortal. Aquí no hay ninguna musa salvadora: el 99% es trabajo, y el 1% restante, más trabajo", definió el boliviano.

La importancia de la Bienal de Escultura no radica sólo en que las obras realizadas quedan expuestas en las calles, plazas y paseos de Resistencia -por lo que la UNESCO está evaluando declararla Patrimonio de la Humanidad-, sino, y quizás lo más importante, es que este movimiento escultórico es una de las escasas muestras en la que el arte y el pueblo se dan la mano◀

Un paisaje caleidoscópico del pensamiento iberoamericano

Por Daniel Pérez

Título: "Observatorio Siglo XXI. Reflexiones sobre arte, cultura y tecnología"

Autor: José Tono Martínez (compilador)

Editorial: Paidós

Lugar: Buenos Aires

Año: 2002

Precio: \$18

Páginas: 256

Este libro recoge la reflexión y el debate que llevaron a cabo doce pensadores argentinos y españoles en el marco de una iniciativa del Centro Cultural de España en Buenos Aires. La propuesta: abordar desde distintos ángulos el nuevo milenio, reflexionar sobre cuestiones relativas al mundo y a la sociedad que viene y que constituye ya nuestro presente.

Con un criterio que intenta aunar el rigor y la variedad, estos doce ensayos (Beatriz Sarlo, Jesús Mosterín, Eugenio Trías, Javier Echeverría, Javier Sábada, Nicolás Casullo, Carlos Thiebaut, Eduardo Rabossi, María de Corral, Osvaldo Guariglia, Jorge Wagensberg y Fernando Savater) plasman los interrogantes que suscita el nuevo mapa del mundo: la globalización como uno de los grandes relatos de la posmodernidad, su relación con los derechos humanos y los valores, los planteos de la bioética a partir del inquietante desciframiento del genoma humano, la relación entre democracia y sociedad de la información, los alcances de las nuevas tecnologías.

Un panorama que incluye también las manifestaciones artísticas y que da cuenta de una nueva textura de la vida cotidiana, de una nueva sensibilidad. Lejos de la nostalgia por el siglo que quedó atrás y de un optimismo encandilado por las posibilidades tecnológicas, este conjunto de textos ofrece un paisaje caleidoscópico del pensamiento iberoamericano sobre el arte, la tecnología y la cultura en las puertas del nuevo milenio.

Esta compilación de José Tono Martínez resulta un importante aporte a la reflexión en los campos tratados, sobre todo cuando son puestos en análisis conceptos tales como utopía, democracia, memoria, filosofía, progreso, derechos humanos y, especialmente en una época confusa como la que vivimos, valores ◀